

**WELTLITERATUR Y TRADUCCIÓN: UTOPIA Y POSIBILIDAD.
LAS IDEAS DE GOETHE Y DE ORTEGA Y GASSET, Y LA PRÁCTICA
DE LARBAUD**

Joana Bosak de Figueiredo¹ - NET/UFRGS²

A Tânia Franco Carvalhal,
la primera persona que me explicó lo que era *Weltliteratur*.

Justificación: la importancia de Larbaud en Güiraldes

La intención del ensayo que sigue es proponer algunas reflexiones sobre las relaciones existentes entre la Literatura Comparada y la *Weltliteratur*, concernientes a la disciplina homónima, desde una mirada crítica que busca analizar y comprender a través de ejemplos extraídos de la literatura argentina (*Don Segundo Sombra*, de Ricardo Güiraldes) y de la región brasileña de Rio Grande do Sul (*Os Guaxos*, Barbosa Lessa) la construcción de una identidad cultural común en la región platina.

Al margen de dichas relaciones, los dos autores que proponemos se vinculan a sus literaturas respectivas y a otras, constituyendo, en sí mismos, buenos ejemplos de comparatismo. Si, por una parte, Barbosa Lessa podría ser considerado hoy un verdadero autor multimedia, ya que, además de escritor, fue también compositor, folclorista, investigador, publicitario, periodista y fundador del movimiento tradicionalista de Rio Grande do Sul, Ricardo Güiraldes, a su vez, fue también un hombre polifacético, y un gran divulgador de las letras francesas en Argentina, ya sea como traductor, o como crítico, además de participar en los movimientos vanguardistas platinos relacionados con los grupos surgidos en torno a las revistas *Martín Fierro* y *Proa*. Güiraldes mantuvo, asimismo, una sólida amistad con Valery Larbaud, escritor y crítico francés, además de gran traductor,³ quien tuvo, por otra parte, un impacto profundo en su obra.

La biografía de Güiraldes nos muestra que fue, en realidad, un gran cosmopolita. Su familia se trasladó a París cuando el escritor todavía no había alcanzado el año de vida, y permaneció allí durante cuatro años. Güiraldes volvió hablando francés y alemán antes que español. Su relación con París perduró durante toda su vida, ya que su interés cultural le llevaba siempre hacia

¹ Doctora en Literatura Comparada y Maestra en Historia por la UFRGS (Brasil).

² Núcleo de Estudios en Traducción, Universidade Federal do Rio Grande do Sul

³ Larbaud tradujo, entre otras obras, el *Ulises*, de Joyce al francés.

esa ciudad, entre otros destinos.⁴ Mas allá de sus gustos personales, París, como capital cultural del mundo, le permitió moverse en un medio intelectual que le llevó a conocer varios de sus íconos, como Jules Supervielle, el propio Larbaud y otros poetas y escritores de la agitada ciudad de las luces en la década de los años ‘20.

En esa época, París hervía con sus vanguardias literarias y artísticas, propiciando una verdadera profusión de revistas de crítica y de debate literario, como *Nouvelle Revue Française* y *Le Navire D’Argent*. Valery Larbaud participó en ambas. Fue en la librería de Adrienne Monnier donde conoció a Güiraldes, quien, por esas fechas, se dedicaba a introducir el tango en los ambientes parisino.

Si bien París tenía, por entonces, ese papel de ciudad símbolo de la cultura, por otro lado, y en la misma época, el escritor francés André Malraux consideraba que Buenos Aires era la capital de un imperio imaginario.⁵ Tal aserción dice mucho del papel que la capital porteña desempeñaba por aquellos años en cuanto al desarrollo cultural y literario. Ricardo Güiraldes, participante de ambas realidades, ligado intensamente a las dos culturas práctica y teóricamente, escribió la obra que consideraría como la síntesis de lo local y de lo cosmopolita. Así, por ejemplo, respondiendo al crítico Paul Groussac afirmando que se podría “llevar chiripa y smoking al mismo tiempo”, porque el problema era no saber llevar ninguno de los dos trajes.⁶ En cualquier caso, los estudiosos de su vida y obra reconocen en Güiraldes una doble condición como *criollo*, así como impresionista.⁷ Y todo ello porqué estamos hablando de un hombre ubicado en una situación “entre” dos mundos o culturas, de un claro ejemplo de comparatista, que dio a Argentina un gran símbolo nacional resemantizado, pero en vías de extinción: el *gaucho*. Un *gaucho*, además, que pasa por todos los rituales de iniciación hasta convertirse en un hombre culto y

⁴ En el año de 1919, Ricardo Güiraldes, con un amigo, llegó a dar una vuelta al mundo, visitando varios países del Extremo Oriente.

⁵ Beatriz Sarlo, en *Modernidad y mezcla cultural* cita a Malraux en su introducción. Véase VÁZQUEZ-RIAL, Horacio. (1996). *Buenos Aires 1880 – 1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 181-212.

⁶ Estos comentarios de Güiraldes aparecen en la obra biográfica de BORDELOIS, Ivonne. (1966). *Genio y figura de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

⁷ Esa afirmación aparece en SARLO, Beatriz. (1988). *Respuestas, Invenciones y Desplazamientos*. In: _____. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 31-67.

letrado: es la Argentina del futuro, que pone fin a la dicotomía tradicional “civilización *versus* barbarie” de Sarmiento.

La propuesta de Larbaud ante la traducción y el internacionalismo

A pesar de que no es posible establecer una influencia directa (aunque sí un espíritu de época común), Güiraldes estuvo profundamente influenciado por Valery Larbaud, su interlocutor más importante después de su esposa, Adelina del Carril. Nuestro interés en Valery Larbaud se centra en dos frentes, que se conjugan entre sí: por ser un intertexto importante en Güiraldes y por su papel sin parangón en el mundo de las letras de principios del siglo XX, como crítico, traductor y teórico de la traducción, y difusor del internacionalismo.

Nuestra intención aquí es mostrar a Larbaud como un ejemplo del cruce entre las ideas utópicas goetheanas en torno a la *Weltliteratur* y las opiniones de Ortega y Gasset en torno a la traducción. Si bien Goethe está presente en nuestra discusión sobre este tema, Ortega, por su parte, se muestra pertinente aquí por sus escritos sobre la imposibilidad y a la vez necesidad de la traducción. Por otro lado, Ortega fue también un gran estudioso de Goethe y en 1949, en ocasión del bicentenario del nacimiento del autor germánico, viajó por el mundo, e incluso por Alemania, con el propósito de dar conferencias sobre el fundador del Romanticismo alemán y último gran humanista de su época.

Ahora bien, Goethe era un utópico, mientras que Ortega es un gran escéptico. A pesar de esta disparidad, Larbaud, consiguió asimilar en gran medida la esencia de ambos maestros y trasladar en sus escritos la labor de traducción y la necesidad de un internacionalismo literario e intelectual.

Ortega y Gasset: el escéptico

En su célebre artículo sobre la traducción, el filósofo español José Ortega y Gasset mantiene su posición como escéptico que se cuestiona las cuestiones humanas (ORTEGA Y GASSET, 1970). En su opinión, la gran diferencia entre el hombre y los animales es la tristeza: cuanto más desarrollada está la especie, más la sufre. Y la razón de la tristeza humana se fundamenta en el hecho de que cualquier tentativa de la especie está destinada al fracaso. Para Ortega, el hombre nunca consigue hacer una cosa de un modo absoluto.

Para ese autor, la traducción está inscrita en los malhadados destinos humanos. La miseria de la traducción estriba en el hecho de que se trata de una actividad imposible de llevar a cabo, es decir, en su imposibilidad, pues un traductor jamás conseguirá reproducir en otra lengua lo que se ha dicho en el

texto original: o se atiene a la pureza del texto desde el punto de vista gramatical, o bien opta por los aspectos estilísticos del texto, siendo imposible conjugar ambos objetivos. Desde esta óptica, el traductor es siempre un traidor al texto original, en la medida que traslada el autor de un modo u otro. Para Ortega, hay una incongruencia inicial en la traducción, pues nunca dos palabras (en una lengua y en otra) significan exactamente la misma cosa.

Mientras tanto, el propio Ortega reconoce que, a pesar de la imposibilidad, la traducción es fundamental:

Me importaba mucho subrayar las miserias del traducir, me importaba sobre todo definir su dificultad, su improbabilidad, pero no para quedarme en ello, sino al revés: para que fuese resorte balístico que nos lanzase hacia el posible esplendor del arte de traducir (ORTEGA Y GASSET, 1970, p. 437).

De entrada, el autor deja claro que la traducción no es una disciplina, como la matemática, sino un arte y como tal, destinado a la utopía, puesto que para el autor “todo lo que el hombre hace es utópico” (*Ibid.*, p. 443). La propia acción anterior a la traducción (el habla) ya se describe como un acción contradictoria: al hablar, se calla, pues

al hablar o escribir renunciamos a decir muchas cosas porque la lengua no nos permite. ¡Ah, pero entonces la efectividad del hablar no es sólo decir, manifestar, sino que al mismo tiempo, es inexorablemente renunciar a decir, calla, silenciar! (*Ibid.*, p. 443).

Por eso, alguien que no fuera capaz de renunciar a decir muchas cosas, segundo Ortega, sería incapaz de hablar. Para él, cada lengua es una ecuación diferente entre manifestaciones y silencios, y cada pueblo calla cosas para poder decir otras, porqué, de lo contrario, todo sería indecible. De ahí procede la mayor dificultad de la traducción: intenta decir en un idioma precisamente lo que ese idioma tiende a silenciar. Sin embargo, por otro lado, al citar a Goethe, Ortega entiende que las cosas son diferencias que nosotros creamos. Desde ahí que el crítico español remita a Goethe: “Sólo entre todos los hombres es vivido el ser humano” (*Ibid.*, p. 444). En este sentido, las lenguas no dejan de ser una gran lengua para ser traducida: ése es el esplendor de la traducción.

Al buscar la rehabilitación de las literaturas latinas a través de la traducción, Ortega y Gasset, una vez más, remite a la noción de humanismo y al hecho de que la literatura de épocas diferentes se resemantiza a través de sus varias traducciones –algo que Borges también señala en *Pierre Ménard, autor de Quijote*. Al mismo tiempo, la necesidad de nuevas traducciones nos muestra la

distancia entre el texto y nosotros mismos, y cómo la traducción acaba por resaltar el aspecto exótico y distante del texto, aunque al mismo tiempo, inteligible. De esa manera, el autor, por más que insista en la idea de la imposibilidad de traducir, acaba por reiterar la imposibilidad de que la traducción no se lleve a cabo.

Goethe: el utópico

Al desviar su atención a la figura misma de Goethe, Ortega se refiere, en otro artículo, a lo siguiente:

Goethe [...], como todo su tiempo, está escindido en dos mitades entre sí contradictorias. Por un lado Goethe es la expresión más condensada de las ilusiones europeas iniciadas en el llamado Renacimiento, es la última y más depurada manifestación del Humanismo (ORTEGA Y GASSET, 1971, p. 604).

De esa forma, para Ortega, Goethe es un autor que se halla entre el siglo XVIII y el siglo XIX, como de hecho se desarrolló su vida (1749-1832). Por otro lado, Goethe representa un espíritu europeo: al hablar de Goethe, se está pensando en Europa, en Occidente. Y, es por eso por lo que Ortega insiste en que Goethe es medio alemán, medio europeo, porque además de todo ello, cada hombre carga en sí mismo todo su pasado y toda su civilización.

A partir de la explicación de Ortega sobre el personaje histórico de Goethe resulta más fácil comprender por qué éste último, de origen germánico, soñó con una *Weltliteratur*: eso era todo lo que su tiempo y su genialidad le mostraba como destino en la Humanidad, en una visión más amplia de una Europa no tan preocupada por la construcción de los estados nacionales, sino con la apertura de las fronteras y la existencia de un espíritu de época, un espíritu europeo, o (entonces) universal. Para Ortega, Goethe se erige como el verdadero símbolo de la cultura o civilización europeas.

Lo cierto es que al rechazar ser tan sólo alemán, Goethe logró, a través de sus obras, que toda Europa se hiciese profundamente alemana. En ese sentido, Goethe dio lugar, con sus escritos, a un movimiento cosmopolita, como signo de un internacionalismo comprendido en su idea de la sociedad. Para Negro Pavón, traductor de obras de Goethe en español,

con Goethe termina la modernidad germánica y su misma universalidad anuncia la ascensión de Alemania a sujeto de la historia universal; desde entonces el espíritu alemán comienza a adueñarse de su destino, orgánicamente vinculado al de la humanidad entera (NEGRO PAVÓN, 1982).

El ambiente y la realidad histórica de Goethe, lo convierten, al contrario de su estudioso Ortega, en un profundo idealista, un utópico como se demuestra en su concepto de *Weltgeschichte*, en cuanto a la totalidad de la historia humana⁸ y de *Weltliteratur*, en lo concerniente a la totalidad de la literatura universal.

El problema que se nos plantea es el de la imposibilidad de la *Weltliteratur* tal y como Goethe la imaginó en 1827. La realidad histórica provocó que los ideales mundializantes se tornasen cada vez más difíciles, y que haya acabado pesando mucho más que se hable de globalización. Frente al utopismo de Goethe en relación a la *Weltliteratur* y al escepticismo de su estudioso, Ortega, en relación a la traducción, hallamos la fusión práctica de ambas facetas en un mismo intelectual: Valery Larbaud.

Valery Larbaud y la traducción: el internacionalismo posible

En fronteras sin límites hallarse,
Gustará desaparecer el individuo,
Puesto que allí se disuelve todo hastío.
(...)
Alma del mundo, ven, penétranos!
Después, luchar con el mismo espíritu del mundo,
se tornará suprema vocación de nuestras fuerzas.
Goethe, Uno y todo

A la vez que Goethe buscaba el ideal de la comunidad, sus interlocutores de diversas épocas percibieron este rasgo en todos sus escritos. El pensador español José Ortega y Gasset, al dar una conferencia en Alemania nada más acabada la Segunda Guerra Mundial, señalaba a Goethe como un gran humanista de la modernidad.

El término *Weltliteratur*, acuñado por el escritor alemán en 1827, explicita su utopía humanista. Presupone que la idea de la literatura mundial es como un todo indivisible. Dicho concepto pasó a ser válido no sólo para Goethe, sino para otros muchos estudiosos de la literatura, a la búsqueda de un ideal literario común, una especie de *República Mundial de las Letras*, expresión que introdujo

⁸ A pesar de en el momento actual la noción de historia se halla atravesada por la de fragmentación, la idea de historia mundial continúa siendo la pretensión de varios especialistas. Pascale Casanova, en *La République Mondiale des Lettres*, cita el historiador francés Fernand Braudel como uno de esos intelectuales empeñados en una historia mundial, que contempla la historia del hombre como una historia común.

en esta discusión precisamente el poeta, escritor y traductor francés Valery Larbaud.

Como hombre de letras y amante del humanismo ya defendido por Goethe, Larbaud también fue motivo de estudio para Pascale Casanova en *La République Mondiale des Lettres*, al ser nombrado como uno de los literatos del siglo XX que se han empeñado en la búsqueda de una literatura que tuviera un carácter universalista. En su artículo *Vers L’Internationale*, Larbaud afirma, criticando duramente el manual de Paul Van Tieghem, que “las tentativas de descripción de la literatura mundial se reducen a una simple yuxtaposición de manuales de las diferentes literaturas nacionales”.

Ése es tan sólo uno de los varios artículos reunidos en la colección que lleva por título el artículo más importante de la obra de Larbaud: *Sous L’Invocation de Saint Jérôme*. Al homenajear al responsable de la divulgación de la Biblia en Occidente a través de la traducción de la *Vulgata*, Larbaud se dedica al análisis de los principales desafíos, problemas y placeres del traductor.

Destaca la clarividencia de su preocupación sobre los deberes y derechos del traductor, así como sus reflexiones sobre hasta dónde llega la libertad del traductor a la hora de interpretar la obra con el fin de causar el mismo efecto del texto original. En este sentido, Larbaud defiende el intento de recrear el original a través de la traducción. Eso resulta muy evidente cuando defiende escritores como Paul Claudel y Scott Fitzgerald, traductores polémicos desde el punto de vista de la corrección gramatical, pero que según Larbaud tuvieron el ingenio de, puesto que habían comprendido perfectamente el texto, tratar de causar la emoción deseable en su trabajo de traducción.

Como teórico de la traducción, Larbaud fue muy osado al proponer una recreación del texto original en la traducción, y al entender que el traductor era, por tanto, en primer lugar, un lector que amaba y conocía íntimamente el texto original. En su opinión, sólo se traduce aquello que causa placer. De forma análoga al *Placer del Texto* barthesiano, se puede afirmar que Larbaud propone el placer de la traducción.

Con Larbaud nos hallamos, por tanto, ante un teórico-práctico de la traducción. Más allá de su labor como traductor del inglés al francés, es también un gran divulgador y traductor de las literaturas de lengua española al francés. Asimismo, presentó clásicos hispánicos a los franceses, como Ramón Gómez de la Serna o Gabriel Miró, así como dio a conocer a sus conterráneos las tendencias de la literatura latinoamericana de su época a través de otras traducciones suyas. Además de todo ello, fue amigo personal, colaborador e interlocutor contumaz de autores como Gide, Claudel, Valéry y Ricardo Güiraldes.

A través de su práctica traductiva y de su reflexión sobre la traducción como disciplina de gran importancia dentro del conocimiento humano, Larbaud sitúa la traducción en relación con la Literatura Comparada, pues las considera indisociables, al establecer entre ambas disciplinas un proficuo diálogo que se desarrolla y crea la red de relaciones que constituye el comparatismo, en un sentido no únicamente literario, sino más bien humanista.

La República Mundial de las Letras contemplada por Casanova en Larbaud se constituye, a través de ese internacionalismo intelectual, en algo posible de ser alcanzado tan sólo mediante la aproximación entre dos lenguas y culturas que establece ese puente llamado que denominamos “traducción”. De esa forma, la preocupación de Valery Larbaud en definir un espacio intelectual internacional se da en la medida que el crítico percibe que el mundo literario no presenta las mismas fronteras que el mundo político y económico, definido por otros códigos y otras cartografías. Para Larbaud, ese mundo literario no debería sufrir el arbitrio del mundo extraliterario porque obedece a patrones diferentes.

La visión larbaudiana de ese internacionalismo intelectual procede de su percepción de que en literatura esas barreras físicas existen, y que se ven sobrepasadas por la traducción, produciendo la unión de dos mundos antes extraños entre sí. La traducción, en Larbaud, es, por lo tanto, aquello que convierte a la *República Mundial de las Letras* en un espacio humanístico posible. En ese sentido, es precisamente la traducción la responsable de mediar con la utópica *Weltliteratur* goetheana.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHES, Roland. (1975). *O Prazer do Texto*. Lisboa: Edições 70.
- BORDELOIS, Ivonne. (1966). *Genio y figura de Ricardo Güiraldes*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- CANDAU, Joël. (1998). *Mémoire et Identité*. Paris: PUF.
- CASANOVA, Pascale. (2002). *A República Mundial das Letras*. São Paulo: Estação Liberdade.
- DELLEPIANE, Ángela. (1990). Introducción biográfica y crítica. In: GUIRALDES, Ricardo. *Don Segundo Sombra*. Madrid: Castalia. Edición, introducción y notas de Ángela B. Dellepiane.
- GOETHE, J. W. (1982). *Literatura y política*. In: *Escritos Políticos*. Edición preparada por Dalmacio Negro Pavon. Madrid: Editora Nacional.
- LARBAUD, Valery. (1977). [1946]. *Sous l'invocation de Saint Jérôme*. Paris: Gallimard.
- NEGRO PAVON, Dalmacio. (1982). *La figura de Goethe*. In: GOETHE, J. W. *Escritos Políticos*. Edición de Dalmacio Negro Pavon. Madrid: Editora Nacional.
- ORTEGA Y GASSET, José. (1970). *Miseria y esplendor de la traducción*. In: *Obras completas*. Tomo V. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- _____. (1971). *Alrededor de Goethe*. In: *Obras Completas*. Tomo IX. Madrid: Editorial Revista de Occidente.
- SARLO, Beatriz. (1988). *Respuestas, Invenciones y Desplazamientos*. In: _____ . *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- SIRVENT RAMOS, Ángeles. (1995). *Valery Larbaud y la teoría de la traducción*. In: LAFARGA, Francisco; RIBAS, Albert & TRICÁS, Mercedes (eds.). *La traducción Metodología/Historia/Literatura – Ámbito Hispanofrancés*. Barcelona: PPU.
- VÁZQUEZ-RIAL, Horacio. (1996). *Buenos Aires 1880 – 1930. La capital de um imperio imaginario*. Madrid: Alianza Editorial.
- WEISSMAN, Frida. (1966). *L'Exotisme de Valery Larbaud*. Paris: Librairie A. G. Nizet.